

EL LIBERAL

Diario político y de intereses materiales

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE ESTA PROVINCIA

Propietario: D. ENRIQUE ARROYO Y RODRIGUEZ

AÑO XII

ALICANTE: VIERNES 17 DE SEPTIEMBRE DE 1897

NUM. 3401

En la Redacción y Administración, calle de Castaños, 34, y en la imprenta de este periódico, Angles, 14.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de este periódico.

Anuncio de las obras que se nos remitan dos ejemplares y estudio crítico bibliográfico de las que a nuestro juicio, lo merezcan.

No se devuelven originales

En Alicante, un mes. 5.00

Un trimestre. 15.00

Puero de la capital, trimestre. 10.00

Extranjero, trimestre. 20.00

Número suelta. 0.10

Anticipado, realismo, y no precediendo ajuste a los cobros de inserción, quedan al arbitrio de la empresa del periódico.

Pago anticipado. TELEFONO N. 158

EL LIBERAL

VIERNES 17 de Septiembre de 1897

NOTAS TRISTES

Con un retraso que lamentamos mucho, y que como saben nuestros lectores, ha sido completamente ajeno a nuestra voluntad, recibimos ayer unas interesantes, por menores relaciones con las tristes ceremonias a que ha dado lugar el nunca bien llorado fallecimiento de la virtuosa é inolvidable señora madre de nuestro muy querido amigo y jefe del diputado a Cortes Sr. Arroyo.

Cuando el deber de la información, por una parte, y por otra el deseo de ofrecer un homenaje de cariño y de respeto a D. Enrique Arroyo nos obligan a dedicar nuestra atención a la reciente desgracia que a todos nos aflige, los esfuerzos de la voluntad son impotentes y no logran prevalecer sobre los sentimientos del corazón; esta blecese así un verdadero desequilibrio entre el estado de nuestro ánimo y la labor que pedimos a nuestro entendimiento, obteniendo de este modo, como única y fatal resultante, la de acumular unos cuantos frases que nos surgen a la memoria, y que, por ser convencionales, allí donde nosotros, quisiéramos que se refugiasen todas las delicadezas del sentimiento y todos los matices de un sincero, profundo é inquebrantable afecto. Ponemos a contribución todas nuestras energías para conseguir nuestro propósito, pero no alcanzamos a realizarlo y nos vemos obligados a pedir la indulgencia de nuestros lectores, rogándoles que, en la imposibilidad de ofrecerles otra cosa, se contenten con la fría y escueta exposición de los hechos.

Fué en la madrugada del día 11, al rayar el alba, cuando la señora viuda de Arroyo, rodeada por sus hijos y sus nietos y por los doctores D. Luis Felipe Marchante y D. Guillermo Rubio, que no se habían apartado un momento de su cabecera desde que se inició la gravedad, exhaló el último suspiro, después de haber recibido los santos sacramentos y la bendición apostólica, telegráficamente concedida por Su Santidad León XIII.

Telegrafiada a Madrid la triste noticia, nuestro querido amigo y compañero D. Ildefonso Sansano, que ante la inminencia del peligro había recibido instrucciones, se trasladó a la posesión de Navalquejido, siendo portador del féretro, que era una magnífica caja de nogal macizo, con cruz y adornos sencillos y severos de hierro cincelado, con una interior de acero y esta urna con tapa de gruesísimo cristal, todo de una pieza. Interiormente la urna alomohadilla con raso.

Durante la noche, de Madrid, de El Escorial y de pueblos inmediatos se llenó de gente la dehesa y todos fueron acompañando el cadáver hasta Madrid.

A las once de la mañana del día 12, el féretro, a hombros de los criados de la casa, fué trasladado a la iglesia de Navalquejido, donde los Padres Agustinos de El Escorial celebraron dos misas, y acto seguido trasladado a la estación del ferrocarril, donde se rezaron respuestas hasta la llegada del tren.

Cuando éste llegó fué depositado el féretro en un furgón enlutado y cubierto de flores.

El acompañamiento salió en varios coches de primera clase, y supo que la estación de Madrid. Se rezó un responso y se organizó el cortejo, el y el féretro fué colocado en la magnífica carroza de «La Soledad», que es la misma que se ha utilizado para el Sr. Cánovas, para la señora de Sagasta y para D. José Abascaj, que tuvo el triste privilegio de estrenarla. Llevaba la carroza ocho caballos negros, con ocho lacayos a la Federica. Se depositaron, entre otras muchas, las siguientes coronas:

Una monumental, negra, con lirios botón de oro, acacias, pensamientos y violetas; con inscripción «Sus hijos y nietos».

Una de pluma y hojas de azabache, con pensamientos y flores moradas; con inscripción «A la señora viuda de Arroyo.—Familia de Beruete».

Una de flores de porcelana, con inscripción «A su querida tía, Pepita y Mariano».

Una, preciosa, de seda toda, negra, con hojas verdes, rosas de té, gardenias, lirios y pensamientos, con inscripción: «A doña María Rodríguez, viuda de Arroyo.—En nombre del comité liberal de Alicante, Rafael Terol».

Una, muy elegante, negra, hojas verdes, con lirios, pensamientos y heliotropos, con inscripción: «A doña María Rodríguez, viuda de Arroyo.—José Gadea».

Una, muy rica, negra, toda de seda, con botones de Alejandria, rosas de Francia, pensamientos, heliotropos, inyalva, gardenias y lirios; con inscripción «A doña María Rodríguez, viuda de Arroyo.—Rafael Beltran».

Una, sencilla, de flores naturales, con inscripción «Carinoso recuerdo.—Herminia é Ildefonso».

El duelo fué presidido por D. Alberto Aguilera, por el padre Calpana y por D. Antonio Gómez y D. Mariano Romero y D. Javier Beruete; el D. Antonio hermano político de la finada, el D. Mariano sobrino político de la misma, y el D. Javier hermano político del señor Arroyo. Hasta el cementerio siguió larguísima fila de carruajes, siendo una de las más y más numerosas pruebas de afecto y de cariño que han dado al Sr. Arroyo sus amigos; y no fueran más porque hay todavía mucha, muchísima gente fuera de Madrid.

En la iglesia del cementerio de la sacramental de San Isidro se rezó a las cinco y media un responso y a las seis fué depositado el cadáver en el panteón que la familia posee en dicha sacramental.

A las siete de aquella misma tarde regresaban a Madrid el Sr. Arroyo y familia.

El Sr. Arroyo está apadísimo.

Telegramas de Alicante y su provincia, de San Sebastián, de Asturias, de Bilbao, etc. etc., se recibieron a cientos, y cartas han llegado ya un montón que asusta. Uno de los pesares más sentidos ha sido el del registro de Hacienda.

En representación del Sr. Sagasta, asistió al entierro, y acompañó frecuentemente al señor Arroyo, el secretario particular de aquél, don Pablo Cruz, encargado de transmitir a nuestro amigo el sentidoísimo pésame del ilustre jefe del partido liberal, que afortunadamente se han repartido esas cartas ni se celebran funerales; lo advertimos así a aquellos de nuestros

amigos de los pueblos que nos tienen pedidas instrucciones acerca de este punto.

Y con esto cerramos un capítulo que bien sinceramente hubiéramos querido no haber habiérrto.

ECOS POLITICOS

Hace pocos días nos dijo *La Monarquía* final de una crónica política que él sabe una porción de cosas que los demás ignoran.

Pues vamos a ver si es verdad.

Sabe el apreciable colega si en esta Audiencia provincial ha ocurrido algo que pudiera relacionarse con el rumor acogido por algunos colegas relativamente a un disgusto entre dos altos funcionarios?

¿Sabe el colega si es cierto lo que por ahí se murmura acerca de no sabemos qué patapis, botetadas y otros excesos por el estilo?

¿Sabe si en todo esto hay algo que agrave las proporciones del suceso, como por ejemplo, el que la agresión partiese del superior en perjuicio del inferior?

Se habla de expedientes mandados instruir para esclarecer los hechos, de cartas cambiadas entre Alicante y Madrid y a las cuales debe ser ajenis un elevadísimo funcionario del Ministerio de Gracia y Justicia, y se habla, por último, del posible traslado a otra provincia de un funcionario cuyo espíritu de acometividad dicen que se refleja frecuentemente hasta en sus menores relaciones con sus subordinados.

La Monarquía, que tantas cosas sabe, debe saber lo que hay de cierto o de novelasco en todo esto.

Nos ha causado verdadero asombro el lastimoso tropiezo que en su número de ayer da un colega tan práctico en achaques periodísticos como *El Gradador*, el cual, para probar su imparcialidad, niega en redondo haber publicado los sueltos de propia cosecha citados por nosotros como escritos por aquél, cada vez que ha dado cabida a una carta de Jávea ó Denia; dice que ha repasado su colección desde el año 93 y que no ha encontrado ninguno de esos sueltos.

Como que no se trata de historia antigua, sino contemporánea, es y VI donde se oye.

Sin salir de Agosto y Septiembre de este año puede *El Gradador* encontrar lo que le decimos, lo que todo el mundo ha leído, lo que impreso en letras de molde aparece en sus números, y en fin, lo repetimos, lo que con asombro, con estupefacción, lo vemos negar en su número de ayer.

Después de esto, ¿cómo quiere el colega que demos crédito a su decantada imparcialidad?

Y no paran aquí las consecuencias del tropiezo.

El Gradador se niega a contestar la pregunta que le dirigimos ayer, pero como no justifica bien ni mal, ni de ningún modo la negativa, solo consigue poner de relieve lo que queríamos demostrar; es a saber, que el colega no conoce ni la política ni los hombres del distrito de Denia.

Y si no, ¿por qué no nos contesta?

Y aún colega.

El Gradador, poniendo la cara seria, dice que puede muy bien haber liberales sin que para serlo sea preciso que figuren en las filas del partido que acalló al Sr. Sagasta.

Confesamos que esta nueva doctrina nos ha dejado con la boca abierta.

Con permiso del sapientísimo é infalible colega, le diremos que hay que distinguir, por que si abrimos el diccionario de la Academia nos encontramos que la palabra liberal tiene una porción de acepciones, que efectivamente no exigen que la persona a quien afectan mitalite a las órdenes del Sr. Sagasta, pero como aquí no se trata de esas acepciones, y de aquélla según la que en el convencionalismo político se llama fusionista ó liberal al partido que dirige el Sr. Sagasta, tropezamos con que la lógica no quiere que sean liberales los que desconocen la autoridad, desoyen los consejos y desobedecen las órdenes del Sr. Sagasta.

Desengáñase *El Gradador*, para hacerlo como ahora no dogmático, porque desacreditará la marca.

Por lo dicho en el suelto anterior queda contestada una pregunta que nos dirige *El Liberal* de Denia; de qué poseemos un número gracias a la generosidad de un amigo.

Se subordina a las personas a quienes alude a las instrucciones del Sr. Sagasta? Pues los tendremos por liberales, un egoísta se no rebajas.

Se rebelan contra aquéllas las instrucciones y levantan una bandera facciosa en el distrito? Pues podrán llamarse republicanos, demócratas, carlistas ó lo que mejor les parezca, pero de ningún modo liberales.

¿Acaso los partidos políticos subsisten sin disciplina, y haciendo cada cual lo que mejor cuadra a sus intereses personales ó de momento?

Pues por eso cuando poco tardaría el partido liberal en ofrecer un espectáculo tan edificante como el que está dando, los conservadores esa sería la consecuencia lógica de los hechos si prevaleciesen las teorías y las aspiraciones de *El Liberal* de Denia, a quien por el momento dejamos sin fuertemente contestado, encontrándonos muy poco dispuestos a hacerle el cartel.

Repetiremos sin embargo lo que ya hemos dicho en estos días, y es que la publicación de ese periódico no ha sido censurada por los jefes del partido, ni autorizada por éstos, ni por el comité provincial.

Los hechos se van encargando poco a poco de darnos la razón en forma todavía más expresiva y categórica de la que nosotros mismos pudiéramos ofrecer.

Las cartas del Sr. Catalá y otras que publicamos en nuestro número de ayer constituyen una desautorización tan absoluta tan completa y tan solemne contra el hábitante periódico de Denia, contra el Sr. Pons, etc., que después de publicadas, aquéllas epístolas, puede darse por definitivamente fracasado el intento de rebeldía del antiguo correspondiente de *La Unión Democrática*.

Hay que advertir que los firmantes de esas cartas, no son amigos del Sr. Romero Paz, por lo que sus manifestaciones tienen doble significación, pero hay que advertir también para que de su conducta tome ejemplo el Sr. Pons.

LINEA GUIXOT Y COMPANIA

Servicio regular entre Alicante Valencia, Tarragona, Vinaroz, Benicarló y Rouen

Salidas quincenales.—Trasportes combinados por el interior de Francia.—Trasbordos para Inglaterra y puertos del Báltico.



Para fletes é informes dirigirse a los consignatarios y armadores, Sres. Guixot y Compañia, paseo de los Mártires, 30, y calle de San Fernando, 19, Alicante.

SERVICIO FIJO Y SEMANAL

ENTRE

ALICANTE Y BARCELONA

El vapor «Luis Pinzón»

Saldrá DIRECTO para Barcelona todos los martes, admitiendo carga y pasajeros para dicho puerto.

Para fletes y demás informes dirigirse en Barcelona, Sres. MOLL Y GOROMINAS, plaza Palacio; Alicante, Sres. GUIXOT Y C.ª, San Fernando, 19.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

VICENTE BOTELLA

Angles, 14, Alicante.

128 LA CANDELA DE SAN JAIME

Maria se colocó a vanguardia.

El receloso rico hombre tiró de nuevo de la espada, y guardando oanto de cerca podía a la reina, siguió tocando la silla de manos; se empalmeó empalmeó le im

Esta llegó al fin a la casa de Maria, y penetró en su interior, aquí ómlsloz—comayquinos y habaeV—

—Sacad a la reina,—dijo la jóven al rico hombre.

La reina salió.

Maria se puso delante de ella.

La reina no hizo movimiento alguno.

No la veis.

—Ezequiel,—dijo Maria en voz baja al rico hombre, se queda con vos para servirnos; yo me llevo a la reina.

—Pero...—murmuró el rico hombre, a quien aquello se le hacia ya demasiado duro.

—Yo me llevo a la reina,—repitió Maria con un acento tal, que el rico hombre se aturdió.

Cuando volvió de su aturdimiento, ya habia desaparecido Maria llevándose la reina.

Esta se habia estremecido al asirla la mano de Maria. Habia sentido una mano morbida, pequeña, suave, deliciosa; una mano que revelaba a una mujer hermosa.

Al hablarle el rico hombre de una hechicera ensalmadora, la reina habia supuesto una bruja horrible, hedionda, repugnante.

Si la mano que la asió hubiera sido semejante a la de un esqueleto, la reina no se hubiera estremecido, porque aquella mano hubiera respondido a su idea.

FOLETTIN DE «EL LIBERAL» 125

Porque el brazo de la reina era tan morbido, y con una morbidez tan fresca y tan instantánea, que el rico hombre no tenia más que este pensamiento:

«Dios le da habas al que no las sabe roer; sacado lo sagrado del carácter del rey, bien es merecedor su señoría de un trato de ouerda por tener un tal tesoro y no apresurarse a gozarle, y no enloquecer por tenerle. Esto es que algun mal espíritu se ha propuesto perturbar estos reinos de Aragón.»

Pero a pesar de estas observaciones, y con una lealtad extraña, ni aun con el pensamiento atentó don Pedro de Luesia a su rey y señor.

La reina metía con frecuencia los pies en el desigual terreno, encharcado en gran parte, y tan preocupada iba, que no lo sentía.

En cuanto el rico hombre todo era cuidado y prevención por la reina.

Llevaba la espada desnuda sin ocultarse a pesar de lo amantísimo que como buen caballero era de sus armas, de que la lluvia pudiera manchar el limpio acero de su espada, lo cual era mucho desquido en el carácter de don Pedro, a cual cualquiera nimiedad inquietaba.

Pero ¡qué mucho, si estaba pasando cerros y montañas, encargado por la nobleza de Aragón de un tan mal sonante y tan mal oliente negocio!

No se sabe hasta qué punto pueden conducir la lealtad y el patriotismo, y no hay que dudar de que pueden existir héroes ridículos, pero siempre héroes.

que el Sr. Catalá, como los demás componentes del pequeño grupo que conserva relaciones amistosas con D. Justo Tomás Delgado, no abdican de su consecuencia para con el que fue su diputado, pero declaran con toda solemnidad y bajo su firma que atienden y atenderán siempre las indicaciones del Sr. Sagasta, y votarán como todos los liberales del distrito al candidato que nuestro ilustre jefe les designe.

Bien puede el Sr. Pons aprender un poquito de espíritu de partido en el modo de proceder de aquellos que no ocultan sus aficiones y sus amistades y sus compromisos, pero que ante todo son sagastinos y se subordinan a lo que el Sr. Sagasta les ordene.

Se va enterando el nuevo periódico de Denia, que al menos en sus comienzos, no se aparta de la imparcialidad de El Gradador.

Por qué el colega, que sabe encontrar en El Mercantil Valenciano lo que le conviene, no reproduce las cartas del Sr. Catalá, y de sus amigos, publicadas por La Correspondencia y por nosotros?

Es mucha imparcialidad la del colega, que por cierto que en su suelto de ayer, verdadero modelo de tropiezos, encontramos algo así como una amenaza cuyo sentido no nos ha sido posible desentrañar a pesar de todos los esfuerzos de nuestra buena voluntad.

Dice que se trata de llevar los personalismos a la cuestión, está autorizado para personalizarla y para hacer no sabemos cuántas cosas más en el mundo, habiéndose comprometido a recibir autorizaciones para tales cosas, cuando a todas horas se está blasonando de imparcialidad y de independencia.

Por lo demás, si El Gradador está o no está autorizado para hacer todo eso que nos anuncia, es menester que se entere que es esa una de las cosas más malas que nos son por todo extremo indiferentes y que ni nos quita el sueño ni el apetito.

Nos limitamos a dolernos de ellas, porque acusan en el colega un grado de decadencia que lamentamos muy de veras.

DESDE PARIS

(Servicio especial de El Liberal)

14 Septiembre

Le vice-amiral Gervais ayant récemment envoyé 1,000 roubles au maire de Cronstadt, en le priant de les employer à une œuvre quelconque de bienfaisance à Cronstadt; le maire se proposa, disent les journaux russes, de consacrer cet argent à fonder un gymnase de demoiselles Alexandre de cette ville une bourse portant le nom du vice-amiral Gervais, afin de perpétuer à Cronstadt le souvenir de son nouveau citoyen honorario.

Le mot «siamois», qu'on prononce et qu'on écrit en ce moment si souvent, évoque dans l'esprit d'un grand nombre de personnes le souvenir de deux êtres extraordinairement constitués qui s'exhibèrent à travers le monde il y a une quarantaine d'années.

Ces deux individus, nommés Chang et Eng, nés en 1811, dans le royaume sur lequel régnait actuellement notre hôte Chulalongkorn, n'étaient connus que sous le nom des frères «siamois». Une membrane, placée à la hauteur de la poitrine, unissait leurs deux corps.

Après avoir amassé une fortune en s'exhibant sous la conduite du célèbre Barnum, les frères siamois s'établirent en Amérique et épousèrent deux jeunes Anglaises. Mais Madame Chang eut six enfants, tandis que sa belle-sœur ne donna le jour qu'à cinq, d'où jalousie naquit. Les deux frères songèrent à se séparer, mais aucun médecin ne consentit à se charger de l'opération nécessaire.

En 1874, à New-York, Chang tomba malade, et dès lors Eng, qui se portait à merveille, vécut dans les tranes les plus vives, troublé jour

et nuit par les plaintes de son frère, hanté par la crainte de se voir lié à un cadavre. Le 20 janvier, après quelques jours de souffrances, le malade succomba et il entraînait dans la tombe l'être auquel la nature l'avait lié. Eng était mort deux heures après lui.

Totis, 12 Septembre.

L'empereur d'Allemagne est arrivé à quatre heures de l'après-midi. Il a été reçu à la gare par l'empereur et les archiducs.

Les souverains se sont embrassés deux fois et se sont serré la main à plusieurs reprises. L'empereur d'Allemagne, qui portait l'uniforme de général hongrois, a donné la main aux archiducs, adressant la parole à chacun en particulier. L'empereur François Joseph, qui avait revêtu l'uniforme de maréchal prussien, avec le cordon de l'Aigle Noir, a dit quelques paroles aux personnes qui composaient la suite de Guillaume II. Les souverains sont montés ensuite en voiture et ont fait leur entrée en ville aux acclamations enthousiastes de la population.

Après avoir passé devant le front de la compagnie d'honneur, aux sons de l'hymne allemand, Guillaume II a assisté au défilé de cette compagnie. Ensuite l'empereur François-Joseph a présenté les généraux à son hôte; l'empereur d'Allemagne a adressé la parole à chacun d'entre eux et a serré la main à tous.

Nous apprenons que l'observatoire Yerkes de l'Université de Chicago va être inauguré sur les bords du lac Geneva le 21 octobre prochain. Par une coïncidence digne d'être mentionnée, c'est presque en même temps que l'observatoire de Meudon sera inauguré. Chacun de ces deux établissements est remarquable à un point de vue particulier. Consacré à la spécialité de l'astronomie physique, l'observatoire de Meudon possède la plus grande lunette double astronomique et photographique qui existe.

L'observatoire d'Amérique, spécialement astronomique, est armé de la plus puissante lunette astronomique qui ait été jamais construite. Chacun de ces établissements a dans son installation des détails ingénieux que l'on ne rencontre point ailleurs.

Mais l'inauguration de l'observatoire Yerkes offrira une particularité qu'il est urgent de signaler sans perte de temps, afin qu'il n'en conserve pas le monopole.

Les 18, 19, 20 et même 21 il y aura une série de conférences scientifiques accompagnées de projections dans lesquelles des orateurs exercés et des spécialistes parleront sur tous les grands sujets d'astronomie qui sont actuellement à l'ordre du jour.

RECUERDOS DE AYER

FERNANDO IV

Hijo de Sancho IV y de la célebre doña, María de Molina.

Por lo común son fatales al Estado, las menores edades de los reyes; pero las que en España se acercaron al siglo décimo cuarto fueron llenas de tumulto y de peligro. Ninguna más entre estas que la del rey de que nos ocupamos. Cuatro distintas facciones, sin contar la de la reina gobernadora, despedazaban el vasto cuerpo de la monarquía. Dos de ellas disputaban al rey niño la corona, se protestó de ser ilegítimo su nacimiento, nulo el matrimonio de sus padres y tratando de usurpar al rey difunto. Las dos restantes se oponían al gobierno de la Reina que ni por el sexo ni por las fuerzas hallaba en estado de hacerse temer ni de dejarse escuchar.

La facción de D. Alonso de la Cerda, fue la primera que se quitó la máscara cuyo derecho era sostenido por los reyes de Francia, de Aragón y de Granada. Coronado rey de Castilla y de León, le conocieron como tal todos sus parciales. Después descubrióse el partido del infame D. Juan hijo tercero del rey D. Alfonso el

Sabio y con el apoyo del rey de Portugal fué aclamado rey de León, de Galicia y de Sevilla. El infante D. Enrique, hijo del rey niño que alegaba tocarle el gobierno del reino con preferencia a todos los demás, obligó a las Cortes, convocadas en Valladolid a que lo reconociesen por gobernador. La Reina doña María de Molina, inclinándose al parecer, al infante y haciendo modestia de la necesidad, renunció el título a su favor, pero el gobierno se despojó de tal manera que huyendo del nombre se quedó con el ejercicio.

En todas las facciones la neutralidad era un delito irremisible; y al que se declaraba por un partido, el contrario le declaraba luego enemigo de la patria. La monarquía caminaba a su infalible ruina, precipitada por esta confusión universal, si el cielo que tan visiblemente en otras ocasiones la había protegido, no hubiera adelantado el auxilio que le preparaba. Este consistía en el hambre y la peste; remedio, a la verdad, violento y doloroso; pero las grandes enfermedades no se pueden curar sin medicinas violentas. La Providencia Divina descargó igualmente estos dos azotes sobre los ejércitos de todas las facciones y sin más diligencias desaparecieron.

Entrado ya el infante D. Fernando en la mayor edad, echó discretamente la culpa de las calamidades públicas a la desgracia de los tiempos, y con tan bella gracia los perdonó, que de súbitos inquietos, hizo unos vasallos fieles y ardentemente celosos de su servicio.

Era el rey valiente, afable, grato, clemente y justo, pero desgraciadamente pronto en aquellos primeros asaltos de la indignación que le excitaban los delitos. Sucedió que un caballero favorito suyo apellidado Benavides fué asesinado a la misma salida de palacio; ignorase quien fuera el autor, sospechándose que habían sido dos hermanos llamados Carvajales. Túvose por prueba suficiente la sospecha, y sin querer el rey examinar más la causa, ni poner duda en el hecho que los acusados negaban rotundamente, sentenció que fuesen precipitados desde lo más alto de la famosa peña de Martos. Los infelices hermanos que en vano pedían se les oyeren sus descargos, reclamaron la justicia de las leyes, pero todo fué inútil porque fueron conducidos al suplicio. Al mismo tiempo que iban a ser despedidos apelaron de la sentencia del rey para ante el Tribunal del Eterno y le citaron para que en el improrrogable término de treinta días compareciera a dar razón de ella. Se oyó por entonces con mucha risa este extraño emplazamiento; pero el suceso acreditó la seriedad de su efecto. Al espirar precisamente los treinta días, hallándose el rey Fernando en perfecto estado de salud, en edad vigorosa, pues solo contaba veinte y cuatro años, después de haber comido con apetito se retiró a la cama a reposar la comida, y a las pocas horas lo encontraron muerto en su cama; a la misma hora del bárbaro suplicio de los Carvajales (7 de Septiembre de 1312), conociéndose al rey difunto con el renombre de Fernando el Emplazado.

R. ALMAGRO.

CUENTOS ESPAÑOLES

POLIFEMO

El coronel Tolledo, por mal nombre Polifemo, era un hombre feroz, que gustaba levita larga, pantalón de cuadros y sombrero de copa, de alas anchuradas y reviradas. Estatura gigantesca, paso rígido, imponente, enormes bigotes blancos, voz de trueno y corazón de bronce. Pero aún más que esto, infundía pavor y grima la mirada torva, sedienta de sangre, de su ojo único. El coronel era tuerto. En la guerra de Africa había dado muerte a muchos moros, y se había gozado en arrancarles las entrañas aún palpitantes. Esto creíamos al menos ciegame tanto a los chicos que al salir de la escuela íbamos a jugar al parque de San Francisco, en la muy noble y heroica ciudad de Lancia.

Por allí paseaba también metódicamente, los días claros, de doce a dos de la tarde, el imparable guerrero. Desde muy lejós columbrábamos entre los árboles su arrogante figura, que fundió el espanto en nuestros infantiles corazones; y cuando no escuchábamos su voz fragorosa, resonando entre el follaje como un torrente que se despeña. El coronel era sordo también, y no podía hablar sino a gritos.

—Voy a comunicarle a usted un secreto—decía a cualquiera que le acompañase en el paseo.—Mi sobrino Jacinta no quiere casarse con el chico de Navarrete.

Y de este secreto se enteraban cuantos se hallasen a doscientos pasos en redondo.

Paseaba generalmente solo; pero cuando algún amigo se acercaba, halláballo propicio. Quizá aceptase de buen grado la compañía por tener ocasión de abrir el odre donde guardaba apisonada su voz potente. Lo cierto es que en cuanto tenía interlocutor, el parque de San Francisco se estremecía; no era ya un paseo público; entraba en los dominios exclusivos del coronel. El gorjeo de los pájaros, el susurro del viento y el dulce murmurar de las fuentes, todo callaba. No se oía más que el grito imperativo, autoritario, severo, del guerrero de Africa. De tal modo, que el clérigo que le acompañaba (a tal hora, sólo algunos clérigos acostumbraban a pasear por el parque), parecía estar allí únicamente para abrir; ahora uno, después otro, todos los registros que la voz del coronel poseía. ¡Cuántas veces, oyendo aquellos gritos terribles, fragorosos, viendo su ademanado airado y su ojo encendido, pensamos que iba a arrojar sobre el desgraciado sacerdote que había tenido la imprevisión de acercarse a él!

Este hombre pavoroso tenía un sobrino de ocho o diez años como nosotros. ¡Desdichado! No podíamos verle en el paseo sin sentir hacia él la compasión infinita. Andando el tiempo he visto a un domador de fieras introducir un cordero en la jaula del león. Tal impresión me produjo, como la de Gasparito Toledano me produjo, como la de Gasparito Toledano me produjo, como la de Gasparito Toledano me produjo con su tío. No entendíamos cómo aquel infeliz muchacho podía conservar el apetito y desmenuzarse regularmente sus funciones vitales, cómo no enfermaba del corazón o moría consumido por una fiebre lenta. Si transcurrían algunos días sin que pareciese por el parque, la misma duda terrible agitaba nuestros corazones. ¿Se lo habrá merendado ya? Y cuando al cabo le hallábamos sano y salvo en cualquier sitio, experimentábamos a la par sorpresa y consuelo. Pero estábamos seguros de que un día u otro concluiría por ser víctima de algún capricho sanginario de Polifemo.

Lo raro del caso era que Gasparito no ofrecía en su rostro vivaracho aquellos signos de terror y abatimiento que debían de ser los únicos en el impresos. Al contrario, brillaba constantemente en sus ojos una alegría cordial que nos dejaba estupefactos. Cuando iba con su tío marchaba con la mayor soltura; sonriente, feliz, brincando unas veces, otras acompasadamente, llegando su audacia a su incesante hasta hacernos muecas a espaldas de él. Nos causaba el mismo efecto angustioso que si le viésemos bailar sobre la flecha de la torre de la catedral. «Gasparito!» El aire vibraba y transmitía aquel bramido a los cipreses del paseo. A nadie de los que allí estábamos nos quedaba el color entero. Sólo Gasparito atendía como si le llamara una sirena. ¿Qué quiere usted, tío? Y venía hacia él ejecutando algún paso complicado de baile.

Además de este sobrino, el monstruo era poseedor de un perro que debía de vivir en la misma infelicidad, aunque tampoco le parecía. Era un hermoso danés de color azulado, grande, suelto, vigoroso, que respondía por el nombre de Muley, en recuerdo sin duda de algún moro feliz sacrificado por su amo. El Muley como Gasparito, vivía en poder de Polifemo lo mismo que en el regazo de una odalisca. Gracioso, juguetón, campechano, incapaz de falsía, era, sin ofender a nadie, el perro menos espantadizo y más tratable de cuantos he conocido en mi vida.

Con estas partes no es milagro que todos lo

Porque el que afronta por el bien de su patria, lo terrible, es un héroe.

Y nada tan terrible para el altivo Luesia como verse metido en semejantes enredos.

Pero Aragón ante todo.

Llegaron al fin junto a la abside de la abadía de San Martín de Montpellier.

San Martín era el santo más prodigado en Francia en la Edad Media.

No hay población que valga algo que no tenga su San Martín.

Allí donde se ensañaba un tanto la callejuela había una silla de manos, & cuyas varas estaban agarradas dos jayanes, en vueltos en sendos ropones y caladas las capuchas puntiagudas de tal manera, que a la luz que un tercer jayan tenía en la mano, no parecían otra cosa que grandes alouzas negras.

El jayan que tenía en la mano la luz, y que era de menor estatura que los dos que estaban agarrados a las varas, hizo señas al rico hombre de que se acercase, y le dijo, estremeciéndose este con su asiento, porque en el reconocimiento a María:

—Tomad y vendad los ojos a su señoría: de otro modo no puede ser nada.

Y dió al rico hombre un candel de finísima seda, y a más de este perfumado.

A lo menos se trataba a la reina con una gran delicadeza.

—Señora,—dijo el rico hombre, envainando su espada

para poder disponer de las dos manos;—no sabe vuestra señoría hasta qué punto es recio y fuerte para mí el tener que decirle que es necesario que yo le venda los ojos.

—Vendad y concluyamos,—exclamó impaciente la reina.—

Y desembarzándose del capuz a pesar de la lluvia y el viento, inclinó su rubia cabeza hacia don Pedro. Este se apresuró a vendarle los ojos a la reina.

A seguida la ayudó a entrar en la silla de manos. Iba a cerrar la puerta, cuando María le dijo:

—Esperad, necesito saber si la reina tiene bien vendados los ojos.

Y avanzó a la silla de manos, metió dentro de ella el farol y se iluminó el semblante.

Todo esto había sido hecho de una manera perfectamente silenciosa.

—¿Por qué no marchamos?—dijo, ofreciendo en impaciencia la reina.

Y al decir esto, volvió el semblante hacia María.

No veía absolutamente nada.

Si hubiera visto, la hermosura oriental extraordinaria de María, le hubiera producido una sorpresa, que se hubiera indicado en un movimiento.

María se convenció de que la reina tenía bien vendados los ojos.

Cerró la portezuela.

Y como el ruido que hizo esta al cerrarse, hubiese sido una orden, los jayanes se pusieron en marcha.

La Unión y El Fenix Español

Compañía de seguros reunidos

Domicilio social: Madrid, calle de Olózaga, núm. 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo	Ptas. 12.000.000
Primas y reservas	43.598.510
Total	55.598.510

ALICANTE Y BARCELONA

32 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.—Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 50.159.694.143.

Seguros sobre la vida.—En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos, a primas más reducidas que cualquier otra Compañía.

Subdirectores en esta provincia.—D. Julio Maluenda, Paseo de Méndez Núñez, número 46, Alicante, y D. Juan Llorca, calle de San Fernando, núm. 36, principal.

chicos estuviésemos prendados de él. Siempre que era posible hacerlo, sin peligro de que el corouello advirtiese, nos disputábamos el honor de regalarle con pan, bizcocho, queso y las golosinas que nos mostraban más daban para merecerlo. El Muley lo aceptaba todo con no fingido regocijo y nos daba muestras inequívocas de simpatía y reconocimiento. Mas a fin de que se vea hasta qué punto eran nobles y desinteresados los sentimientos de este memorable can, y para que sirva de ejemplo siempre a perros y hombres, diré que me mostraba más afecto a quien más le regalaba. Solía jugar con nosotros algunas veces (en provincia y en aquel tiempo entre los niños no existían clases sociales), un pobre hospiciano llamado Andrés, que nada podía darle, porque nada tenía. Pues bien; las preferencias de Muley estaban por él; los raboños más vivos, las carocas más subidas y vehemientes a él se consagraban en fueros de los demás. ¡Qué ejemplo para cualquier diputado de la mayoría!

—¿Volvías a ver al Muley? —dijo el niño desvalido, casi siempre silencioso y triste, necesitaba más de su cariño que nosotros? Lo ignoraba más así parecía. Por su parte Andrés había llegado a concebir una verdadera pasión por este animal. Cuando nos hallábamos jugando en lo más alto del parque al marró ó a las chapas y se presentaba por allí de improviso el Muley, ya se sabía, llamaba aparte a Andrésito y se entretenía con él largo rato, como si tuviese que comunicarle algún secreto. La silueta colosal de Polifemo se columbraba allá entre los árboles.

—Pero estas entrevistas rápidas y llenas de zozobra fueron sabiéndole a poco al hospiciano. Como un verdadero enamorado, ansiaba disfrutar de la presencia de su ídolo largo rato y a solas. Por eso una tarde, con osadía increíble, se llevó a presencia nuestra el perro hasta el Hospicio, como en Lancia se denomina la Inclusa, y no volvió hasta el cabo de una hora. Venía radiante de dicha. El Muley parecía también satisfechísimo. Por fortuna, el coronel aún no se había ido del paseo ni advertido la deserción de su perro.

—Repetíronse una tarde y otra tales escapatorias. La amistad de Andrésito y Muley se iba consolidando. Andrésito no hubiera vacilado en dar su vida por el Muley. Si la ocasión se presentase, seguro estoy de que éste no sería menos.

—Pero aún no estaba contento el hospiciano. En su mente germinó la idea de llevarse el Muley a dormir con él a la Inclusa. Como ayudante que era del cocinero, dormía en uno de los corredores, al lado del cuarto de éste, en un jergón fomentido de hoja de maíz. Una tarde condujo el perro al Hospicio y no volvió. ¡Qué noche deliciosa para el desgraciado niño! No había sentido en su vida otras caricias que las del Muley. Los maestros prieros, el cocinero después, le habían hallado siempre con el látigo en la mano. Durmiéronse abrazados como dos novios. Allá al amanecer el niño sintió el escorzo de un palo que el cocinero le había dado en la espalda la tarde anterior. Le despojó de la camisa; en sus brazos se veían los golpes del cardenal.

—Mira, Muley—dijo en voz baja mostrándole el cardenal. El perro, más compasivo que el hombre, lamó su carne amoratada.

—Luego que abrieron las puertas lo soltó. El Muley corrió a casa de su dueño; pero a la tarde ya estaba en el parque dispuesto a seguir a Andrésito. Volvieron a dormir juntos aquella noche, y a la siguiente, y la otra también. Pero la dicha es breve en este mundo. Andrésito era demasiado feliz y caminaba inocentemente al borde de una sima.

Una tarde, hallándonos todos en un apretado grupo jugamos a los botones, oímos detrás dos formidables estampidos. —¡Alto! ¡Alto! Todas las cabezas se volvieron como movidas por un solo resorte. Frente a nosotros se alzaba la talla ciclópea del coronel Toledoano. —¿Quién de vosotros es el pilluelo que secuestra mi perro todas las noches, vamos a ver? Silencio sepulcral en la asamblea. El terror nos tiene clavados al suelo, rígidos, como si fuéramos de palo. Otra vez sonó la trompeta del juicio final. —¿Quién es el secuestrador? ¿Quién es el bandido? ¿Quién es el miserable?... El ojo ardiente de Polifemo nos devoraba uno en pos de otro. El Muley, que le acompañaba, nos miraba también con los suyos, leales, inocentes, y movía el rabo vertiginosamente en señal de inquietud. Entonces Andrésito, más pálido que la cera, adelantó un paso y dijo: —No culpe a nadie señor. Yo he sido. —¿Cómo? —Que he sido yo—repitió el chico en voz más alta. —¡Hola! ¡Has sido tú!—dijo el coronel sonriendo ferocemente. —¿Y tú no sabes a quién pertenece este perro? Andrésito permaneció mudo. —¿No sabes de quién es?—volvió a preguntar a grandes gritos. —Sí, señor. —¿Cómo?—Habla más alto. Y se ponía la mano en la oreja para reforzar su pabellón. —Que sí señor. —¿De quién es, vamos a ver? —Del señor Polifemo. Cerró los ojos. Creo que mis compañeros debieron hacer otro tanto. Cuando los abrí, pensé que Andrésito estaría ya borrado del libro de los vivos. No fué así, por fortuna. El coronel le miraba fijamente, con más curiosidad que cólera. —¿Y por qué te lo llevas? —Porque es mi amigo y me quiere—dijo el niño con voz firme. El coronel volvió a mirarle fijamente. —Está bien—dijo al cabo.—Pues cuidado con que otra vez te lo lleve! Si lo haces ten por seguro que te arranco las orejas. Y giró majestuosamente sobre los talones. Pero antes de dar un paso se llevó la mano al

chaleco, sacando una moneda de medio duro, y dijo volviéndose: —Toma, guárdatelo para dulces.—¡Pero cuidado con que vuelvas a secuestrar el perro! —Cuidado! Y se alejó. A los cuatro ó cinco pasos ocurriósele volver la cabeza. Andrésito había dejado caer la moneda al suelo y sollozaba, tapándose la cara con las manos. El coronel se volvió rápidamente. —¿Estás llorando? ¿Por qué? No llores, hijo mío. —Porque le quiero mucho... Porque es el único que me quiere en el mundo—gimió Andrés. —¿Pues de quién eres hijo?—preguntó el coronel sorprendido. —Soy de la Inclusa. —¿Cómo?—gritó Polifemo. —Soy hospiciano. Entonces vino al coronel demudarse. Abanzóse al niño, le separó las manos de la cara, le enjugó las lágrimas con su pañuelo, le abrazó, le besó, repitiendo con agitación: —¡Perdona, hijo mío, perdona! No hagas caso de lo que te he dicho... Llévate el perro cuando se te antoje... Tenlo contigo el tiempo que quieras, ¿sabes?... Todo el tiempo que quieras... Y después que le hubo serenado con estas y otras razones, proferidas con un registro de voz que nosotros no sospechábamos en él, se fué de nuevo al paseo volviéndose repetidas veces para gritar: —Puedes llevártelo cuando quieras, ¿sabes, hijo mío?... Cuando quieras... Dios me perdone, pero juraría haber visto una lágrima en el ojo sangriento de Polifemo. Andrésito se alejaba corriendo, seguido de su amigo, que ladraba de gozo.

A. PALACIO VALDÉS.

ALUMBRADO ELÉCTRICO
CIRCULAR
Muy señor nuestro. Dispuestos a satisfacer los deseos de la mayor parte de nuestros abonados dando la luz toda la noche y parte del día, si preciso fuere, hemos resuelto establecer el contador eléctrico en todas las instalaciones.

Para realizar este proyecto, hemos examinado detenidamente los resultados prácticos alcanzados durante los cinco años que lleva de funcionamiento nuestra fábrica, y comparando los rendimientos de las instalaciones que aprecian su consumo de energía eléctrica por contador con las que pagan un tanto alzado, hemos visto que los ingresos obtenidos por las primeras son, término medio, un veinticinco por ciento mayores que los rendidos por las otras, ó lo que es lo mismo: que los abonados por contador beneficiaron el veinticinco por ciento de lo que hubieran pagado al no tenerlo. Y como la exactitud con que funcionan los contadores del sistema Thomson, únicos que adoptamos, ya hemos comprobado repetidas veces en nuestra fábrica, y en casa de aquellos señores abonados que los tienen establecidos, no podemos dudar de lo que la práctica nos ha demostrado.

Si, pues, pensando lógicamente, admitimos que las curvas de luz sucesivas no han de variar sensiblemente de las obtenidas en los años anteriores, al implantar el contador a todos aquellos abonados que actualmente no lo tienen, nuestra recaudación disminuirá en un veinticinco por ciento de lo que rinden ahora por consumo las instalaciones de los que pagan un tanto alzado. Claro está que si no hubiéramos de tener compensación por esta disminución de ingresos, nuestras pérdidas serían positivas en la cantidad expresada; pero confiamos en que el consumo aumentará en proporción al mayor número de horas de funcionamiento, y que con el nuevo servicio será también más crecido el número de nuestros abonados, compensando por un lado lo que por el otro perdemos.

Con el fin de facilitar en lo posible el planteamiento del nuevo sistema, y comprendiendo que no a todos los abonados habrá de serles fácil la adquisición en propiedad de un aparato, cuyo coste es muy elevado, cederemos los contadores en alquiler con arreglo a los cuadros de tarifas que se acompañan.

Hemos considerado además que no todas las instalaciones estarán en condiciones de establecer el contador Thomson, porque habrán algunas como las lámparas para escaleras en que tal vez les convenga regular su alumbrado por horas, adoptando un consumo fijo de energía; y para obviar las dificultades que en estos casos pudieran presentarse, instalaremos también, a los que así lo deseen, contadores horarios.

Unos y otros contadores los cederemos en propiedad ó en alquiler, con arreglo a los cuadros de tarifas correspondientes. Y para que no se crea que tratamos de monopolizar la venta de estos aparatos, admitiremos los que directamente adquieran nuestros abonados, siempre que sean de los sistemas que se indican, sin oponer reparo alguno para su instalación, comprobados que sean previamente por nuestro personal técnico para la debida exactitud de lo que marquen, no respondiendo esta Empresa, naturalmente, de las averías ó desperfectos que en los mismos pudieran presentarse.

Como repetidas veces hemos oído decir que nuestras tarifas de consumo eran más elevadas que las de muchas de las principales instalaciones de España, hemos solicitado los precios que rigen en la mayor parte de aquéllas, y los tenemos a la disposición de nuestros abonados por si quieren comprobarlos con los nuestros, que son, entre todos, de los más reducidos.

Hemos adoptado como medida el kilowatt-hora, que costará una peseta, y partiendo de estas dos unidades hemos calculado los precios por hora de las diferentes lámparas que hayan de utilizarse, resultando de este modo la iden-

idad de precios que debe existir en todos los casos. Como para la adquisición de los contadores, tanto de energía eléctrica como horarios, es preciso conocer el número y capacidad de los que necesitaremos según las exigencias del nuevo servicio, rogamos a usted se digne examinar las tarifas que acompañamos, devolviéndonos firmado a la mayor brevedad posible el boletín de suscripción, ratificado ó rectificado, con las modificaciones que más le convengan, y cuyo boletín hará fé para esta Empresa respecto a las condiciones de su instalación. Si alguna duda pudiera surgirle el examen de estos documentos, suplicamos a V. la consulte con el Sr. Esplá, que estará a su disposición para aclararla. Somos de V. muy atentos y seguros servidores q. b. s. m.,

Pryta y Campos.

SECCION DE NOTICIAS
Hemos recibido ocho vales de una limosna que en conmemoración del cuarto aniversario del fallecimiento de la que fué en vida esposa de nuestro querido y particular amigo D. Trino Esplá, reparte dicho señor. En nombre de los pobres damos al amigo Esplá las más expresivas gracias.

El Boletín oficial de la provincia en su número de ayer publica lo siguiente: Parte sanitario de la Real familia. Real orden circular del Ministerio de Gobernación declarando sucias las procedencias de Ocean Sping, Costa del Misissippi y New Orleans. Real orden del Ministerio de Hacienda sobre aleaciones de cobre. Reales decretos del Ministerio de Gracia y Justicia, nombrando presidente de la Audiencia de Huelva, a D. Pablo Burgos Meneses; de la de Guadalajara, a D. Gumersindo Gutiérrez; nombrando magistrado de la de Cáceres, a D. Antonio Montes Sierra; y de la de Sevilla, a D. Santiago Baranta y Olanó.

Cuentas de depositaria de los Ayuntamientos de Alquería de Aznar, Almudaina, Aspe y Altea. Extracto de los acuerdos tomados por los Ayuntamientos de Dolores y Crevillente, durante el mes de Julio último. Idem idem por la Junta municipal en Febrero y Marzo pasados. Cédula de citación del Juzgado de Pego.

Ayer falleció en esta capital D. Ramón Chorro Parrallo, ex-concejal del excelentísimo Ayuntamiento. Reciba la familia del finado nuestro más sentido pésame. A pesar de lo avanzado de la época, aún no se ha anunciado ninguna compañía para actuar en nuestro coliseo de invierno, para dicha temporada.

Como de costumbre en años anteriores ayer conmemoró Alicante el XLIII aniversario del fallecimiento del heroico gobernador que fué de esta población D. Trino González de Quijano. En la mañana de ayer se celebraron en la iglesia colegial de San Nicolás misas por el eterno descanso de varón tan ilustre y esclarecido que dió su vida en servicio de Alicante. A las cinco de la tarde salió de las Casas Consistoriales la procesión cívica que se vió tan concurrida como en años anteriores, dirigiéndose por el trayecto de costumbre al mausoleo donde reposan las cenizas de aquel mártir de la caridad con objeto de depositar en su tumba la corona de flores que simboliza la eterna gratitud del pueblo alicantino. Dice así la alocución:

«Alicantinos: Ante el mausoleo que guarda las cenizas del inmortal D. Trino González de Quijano, viene un año más vuestra representación en el municipio a rendir el debido tributo de gratitud al hombre generoso que perdió la vida defendiendo la de todos nosotros. Si, alicantinos; grande fué el sacrificio realizado por Quijano, que impulsado por la caridad cristiana y sin temor al contagio del cólera arrancó a Alicante de los horrores de tan funesta epidemia, levantando el espíritu público decaído por el sufrimiento y remediando cuantas necesidades se presentaban en días de tan infausta recordación, pero la gratitud de este pueblo al favor recibido perdurará por siempre en todos los corazones. Si Quijano perdió la vida por los alicantinos, los alicantinos se lo agradecerán hasta que se extinga la existencia del último de ellos. ¡Bien haya la santa memoria del varón ilustre que tiene el privilegio de hacer latir al unisono los corazones de todo un pueblo, y Dios aumente la gloria del varón insigne, mártir de la santa caridad, que es la base de su doctrina augusta!»

Alicante 15 de Septiembre de 1897.—El alcalde accidental, M. Mingot Shelly.

El nombre raro y extraño de Hamamelis Virginia bajo el cual es conocido el último gran descubrimiento del sabio Dr. C. C. Bristol, es la denominación científica de la maravillosa planta americana de la cual extrajo los célebres Extracto doble y Ungüento de Hamamelis, que llevan su nombre. Remedio valiosísimo, descubierto por los indios, que lo usaban en su forma primitiva como agente calmante y curativo en toda especie de inflamaciones externas, heridas, tumores, almorranas, reumatismo, etc., hoy ha venido a ser uno de los agentes terapéuticos más importantes en el tratamiento de todo dolor, ora interno, ora externo.

El Extracto obra como por encanto en los casos de Reumatismo y el Ungüento jamás falla en curar las Almorranas. Venta al por Mayor, Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

SE VENDEN
transportes y bocoyes de roble. Para más informes dirigirse a los señores Anglade y compañía.—Almacén de vinos, Barrejon, 5, Alicante.

CAMBIOS
facilitados por la casa Alejandro Vila

Paris cheque.	32.50
Londre cheque.	33.42
4 por 100 Interior.	64.80
Id. Exterior.	78.75
Amortizable.	96.95
Cubas 1886.	180.100
Id. 1890.	100.00
Banco de España.	100.00
Tabacos.	101.85
Obligaciones Tesoro.	96.50
Idem Aduanas.	96.50

COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA
DE SAN JOSE
MATERIA DE...
Durante el presente mes de Septiembre, queda abierta la matrícula en este colegio para todas las enseñanzas del Grado de Bachiller, estudios de comercio y carrera de Náutica. Este colegio está incorporado a nuestro Instituto Provincial y cuenta con un numeroso claustro de catedráticos, licenciados en Letras y Ciencias. Para el ingreso y matrícula dirigirse al director D. Celestino Chirchilla.—Bartén número 29.—Alicante.

SERVICIO DIRECTO, FIJO Y SEMANAL
entre Orán, Alicante, Cette y vice-versa
El vapor francés DAUPHINE
Saldrá de este puerto directo para Orán los miércoles de cada semana; e igualmente de este puerto directo para Cette, los viernes, admitiendo carga y pasajeros. El vapor DAUPHINE saldrá de este puerto el 17 del corriente directo para Cette, admitiendo carga y pasajeros. Consignatarios en Alicante señores Raymundo y compañía.

El vapor ARIADNE
Saldrá de este puerto el 22 del corriente para Rotterdam, Amsterdam y Amberes, admitiendo carga para dichos destinos y puertos del Báltico. Consignatarios Raymundo y C.—Alicante.

NUNCA LAS CÁPSULAS PERUVIANAS BORRELL
han dejado de curar pronto y radicalmente las BLENORRAGIAS (purgaciones), GONORREAS y demás flujos de las vías urinarias por crónicas que sean. Recomendadas por los principales médicos. 35 años de éxito oriente. Se venden en frascos de 75 cápsulas con su instrucción práctica a 3 pesetas en todas las farmacias de España y América. Para evitar engaño exigir en el envoltorio exterior del frasco la marca de la casa registrada.

BORRELL HERMANOS
Asalto, 52, Barcelona

ACADEMIA
Recomendamos a nuestros lectores la de Matemáticas y de Derecho, preparatoria para carreras especiales, civiles y militares, que dirige en Madrid calle del Turco, núm. 10, el diputado a Cortes D. Juan José Fernández Arroyo, ingeniero de caminos, canales y puertos y abogado. Los alumnos internos de esta Academia están constantemente vigilados por un profesor inspector, quien en el acto les resuelve las dudas que en sus estudios tuvieran.

MANUAL DE ELECCIONES
PROVINCIALES Y MUNICIPALES
POR D. GREGORIO MARTINEZ AZORIN
Secretario del Ayuntamiento de La Unión (Murcia)

Este libro, de reconocida utilidad, contiene toda la legislación y jurisprudencia administrativa, penal y contenciosa publicada hasta el día. Los pedidos al autor que los remite franco de porte y certificado, remitiendo su importe de tres pesetas 50 céntimos el ejemplar en libranza del Giro Mútuo, letra de fácil cobro sobre La Unión y Cartagena, y no siendo esto posible en sellos de correo, certificado lacarta. Establecimiento tipográfico de V. Botella

